

Fundación El Pobre de Asís

Desocupados cerca de los abuelos

La institución brinda cursos para que los desempleados asistan a la tercera edad

• El proyecto se denomina *Salir al encuentro* y se desarrolla desde 2001 • Son 17 clases dictadas sobre la base de conocimientos médicos y nutricionales • Convenio

Pasado mañana, Mirta Quinteros participará del casamiento de una pareja que apenas conoce. Será la dama de compañía de la abuela del novio. Sus familiares la contrataron para que la anciana, que sufre mal de Parkinson, también disfrute de la boda. Desde hace dos semanas, las dos mujeres se encuentran para conocerse mejor, compartir actividades cotidianas y hasta hacen compras juntas. Mirta también la acompañó a probarse el vestido de fiesta, le tiñó el cabello y le pintó las uñas.

Ella es uno de los 32 asistentes domiciliarios de adultos mayores capacitados por la Fundación El Pobre de Asís, una asociación sin fines de lucro que todos los días sirve el almuerzo a 200 personas, reparte medicamentos y brinda asistencia social, psicológica, psiquiátrica y médica a los más necesitados.

Desde 2001, la entidad organiza el proyecto *Salir al encuentro*, que convierte a desempleados en cuidadores de personas de la tercera edad. Los asistentes son formados por profesionales y no profesionales para enfrentar situaciones y acompañar a los ancianos autoválidos, minusválidos o inválidos en su propio hogar.

Salida laboral

"La experiencia fue muy buena porque, desde que hice el taller, conseguí varios trabajos", dijo Mirta, de 54 años, que conoció a una de las coordinado-



Las aspirantes a acompañantes de mayores escuchan a una profesional

ras del curso en una bolsa de trabajo de Caritas. Antes había trabajado en una fábrica, en una compañía de seguros y como telefonista en una agencia de vigilancia privada hasta que la firma cerró. Pero su verdadera vocación estaba en el cuidado de ancianos, trabajo que, además de capacitación, requiere de mucha paciencia. Y las coordinadoras del programa lo saben.

Nora Surin de Aguer y Gladys Velázquez dirigen el curso con el aval de Víctor Russo, uno de los fundadores de El Pobre de Asís.

Ellas, junto con un grupo de especialistas, lograron preparar a las mujeres (y a un hombre) que solían acercarse a la fundación para pedir alimentos y trabajo.

Las egresadas de la primera edición de *Salir al encuentro* consiguieron empleo rápidamente. Por medio de una donación, la entidad pagó los sueldos de las asistentes para que cuidaran a ancianos con pocos recursos económicos.

Cuando el sustento terminó, El Pobre de Asís comenzó a promocionar los servicios del personal. "Es una nueva puerta que se abre para muchos porque las mujeres necesitan un trabajo. Además, es un programa muy importante para las familias que necesitan que atiendan a una persona mayor", explicó Velázquez.

La Universidad de Belgrano, que se interesó por la iniciativa solidaria, firmó un convenio con la fundación

y se comprometió a guiarla en la preparación académica. Sus especialistas en nutrición dictan clases y asesoran a los cocineros voluntarios que todos los días sirven el almuerzo a los más necesitados.

Durante 17 clases se dan conocimientos básicos sobre psiquiatría para atender a pacientes que sufren de Alzheimer, Parkinson o demencia senil; y sobre el cuidado y la atención de ancianos y enfermos, con lo que enseñan a administrar medicamentos o actuar en casos de urgencia.

En las clases de primeros auxilios se los instruye para aplicar inyecciones y usar instrumentos y aparatos clínicos y, en las de nutrición, les recomiendan qué alimentos son apropiados para cada patología. También hacen prácticas en geriátricos.

Los profesores saben que no todas las personas están preparadas para atender a ancianos. "Se necesita mucha paciencia, amor y comprensión", como dijo Velázquez. Y aunque esos conceptos no se estudian, aprenden, las coordinadoras siguen de cerca a las asistentes durante las clases de psicología, terapia ocupacional y los talleres espiritual y narración.

Los servicios son arancelados y el sueldo que reciben depende de la cantidad de horas que se emplean. "Cuando terminan el curso, las mujeres se sienten contenidas, reconocidas y, en muchos casos, así recobran su dignidad", expresó Aguer.

En la actualidad, el 80 por ciento de los egresados trabaja, y las coordinadoras esperan que las nuevas aspirantes también tengan la posibilidad de salir al encuentro de nuevos empleos.

Mariángeles López Salo